

# LAS OPORTUNIDADES DE LA PANDEMIA

Pablo Mora



unque el título parece inverosímil, hay optimismo en la Biblioteca Nacional de México (BNM). Claro, no sin antes lamentar las consecuencias de desastre que se han derivado de la ya prolongada pandemia. Por lo pronto seguimos en zozobra por todas aquellas pérdidas humanas, pero también, hay que confesarlo, con cierta esperanza de que con las nuevas vacunas se comience a reducir el número de muertos y se asome un escenario más propicio para la reanudación de actividades. Aquí, mientras tanto, hemos intentado revertir esa situación de incertidumbre apoyando a la sociedad con los instrumentos que una biblioteca ofrece: la lectura, los libros y sus servicios. Nuestra vacuna, lo hemos dicho, es más bien una inmunización libresca y ancestral que ha servido como un anticuerpo en momentos de crisis humanas. Por suerte, ahora, a diferencia de pandemias anteriores, contamos con

la posibilidad de trasladar y desplegar esos objetos impresos a pantallas de lectores que nos siguen y que buscan ya no sólo referencias de libros, sino de texto digital completo. Por ello, la BNM trabaja no sólo en sus servicios bibliotecarios tradicionales para ayudar a disminuir el aislamiento a través de mantener una programación constante y creativa de la investigación bibliográfica, el fomento a la lectura y otros recursos en línea, sino que ahora desarrolla nuevos servicios y dinámicas de apoyo con los que podamos ofrecer otros ingredientes tales como la certidumbre, la confianza en la información con un toque humano, más “personal”, en la medida de lo posible. Si desde marzo del 2020 nos pusimos a trabajar desde casa para acercar a la sociedad a sus fuentes impresas, en este 2021, con la persistencia de la distancia y el reclutamiento en los hogares, hemos descubierto otras consecuencias que han impactado nuestra percepción del tiempo y del espacio, muy claramente, por ejemplo, en la forma marginal como percibimos el paso de las estaciones del año.

Dejamos pasar la primavera sola y acaso intentamos sujetarla a esas jacarandas, que año con año se caen de lilas, para enaltecer sus espigados follajes con la intención de convertirla en balsa de una resistencia que nos sirve para desplegar este verano. La epidemia ha sido implacable con la vida pública. Sin escuelas y bibliotecas abiertas, sin parques y cafés, someramente colmados de gente, la ciudad disminuye en atajos y refugios abiertos de lectores con libros anclados a una mesa pública o a una banca para simular los cimientos invisibles y marginales de sueños de vida pública que requieren del murmullo urbano para persistir sobre más hojas y renglones. Este transcurrir cautivo e intermitente no ha impedido que sigamos buscando otras formas de acercarnos e ir más allá de verse eternamente en pantallas a través de Zoom, Facebook y de-

más redes digitales como formas “sociales” de trabajo. Si bien la BNM todavía no cuenta con la tecnología suficiente para construir una maquinaria perfecta como aquella que inventó Morel en el libro de Adolfo Bioy Casares cuyo personaje opta por una existencia perene y virtual mediante la proyección de una serie de imágenes vinculadas al amor de una mujer, aquí nuestra misión es, al menos, identificar ese título, dar la referencia *La invención de Morel* (Buenos Aires: Emecé, 1953, G A863.4 BIO.i.) para fomentar esa ilusión y esa esperanza en la lectura de un magnífico libro. No nos sentimos ni atrapados ni perseguidos en una isla como el personaje de Bioy Casares. Por ello mismo, proseguimos en nuestra labor por encontrar nuevas formas de revertir esa distancia —nuestro amor por los libros— recuperando los objetos digitales y añadiéndole cierta calidez humana a través de incorporar nuevos matices a servicios. Es cierto que para algunos lectores los teléfonos, tabletas y computadoras funcionan como periscopios o drones con cámaras que reproducen nuestro cautiverio en casa y simulan una “presencia” a través de voz y datos porque sabemos que somos, entre otras muchas cosas, pura información medible. Nuestros datos se traducen en bits de luz y sonido para poder acercarnos mediante reproducciones de nosotros mismos en pantallas. Esa conciencia informática en la BNM nos obliga a pensar en la necesidad de revertir la distancia mediante nuevos servicios digitales que también ofrezcan cierta empatía a través de una sutil calidez humana. Por eso, en la Biblioteca hemos seguido perfeccionando nuestros servicios que vinculan al bibliotecario/referencista con el usuario bajo el diálogo escrito. Así lo pudieron corroborar los lectores, hace meses, cuando lanzamos el servicio de referencia digital OnWebChat, que ofrece información en tiempo real para resolver dudas con los lectores conectados. Asimismo, estamos desarrollando

mecanismos de vinculación con otras instituciones como la propia UNAM, máxima editorial de libros en México, para que el usuario pueda, a través de nuestro catálogo Nautilo, leer el texto completo de libros desde casa. En este sentido, la colaboración y señalamientos de Carolina Silva merecen nuestra atención cuando advierte que el diseño web es una herramienta fundamental para vencer ese distanciamiento y aislamiento en aras de difundir todo el patrimonio bibliográfico y cultural de la biblioteca con un carácter verdaderamente humano. Nos dice: “La transformación del entorno web para transmitir el mensaje y dialogar a través de la interfaz gráfica tiene que ver con la personalización del proyecto: colores, tipografía, composición, gráficos, etcétera. En estos aspectos se refleja el nivel de involucramiento del diseñador con los materiales del acervo que van a difundirse, la pasión con la que trabaja, sin olvidar la importancia de la interacción con el usuario para convertir su experiencia de navegación en un aprendizaje”.

Por otra parte, la vitalidad de los procesos bibliotecarios no cesa, y por ello, hemos proyectado nuevas dinámicas de trabajo que son imprescindibles en un repositorio nacional como la revisión y elaboración de inventarios. Se trata, en efecto, de una serie de trabajos que pueden ir desde la adquisición e inventarios hasta la digitalización y preservación de los materiales. Actualmente, en el caso de los inventarios, hay que recordar que éstos deben realizarse puntualmente para mantener una relojería indispensable en la recuperación de espacios y en el control bibliográfico de un mar de cultura impresa amplísimo, si consideramos que la Biblioteca, sólo en el renglón de periódicos, recibe día con día, más de un metro cúbico de papel impreso, además de las donaciones y adquisiciones que se programan anualmente. La maquinaria cultural de la BNM no disminuye en sus procesos y, por

ello, mediante inventarios y el nuevo servicio de digitalizaciones se busca, entre otras cosas, encontrar mecanismos innovadores de llegar a los lectores. Las complejidades de estas labores las explica claramente, desde la Hemeroteca Nacional de México, el maestro Dalmacio Rodríguez en su artículo.

Por otro lado, vale la pena informar que si el lector quiere conocer algunas de las reflexiones en torno a los desafíos y problemas de la cultura del libro a nivel mundial y desde el prisma de la BNM, puede asomarse a la sección de “Cosas vistas” de Edwin Alcántara sobre el ciclo “Una cita con la Biblioteca Nacional de México”. Ahí el lector puede enterarse sobre las conferencias magistrales de autoridades como Robert Darnton, Carlo Ginzburg, Roger Chartier, entre otros, y, con cierto tiempo, podrá reproducirlas, mediante nuestra videoteca de YouTube. Este ciclo de charlas ha obtenido una respuesta notable con un alcance de 20 875 reproducciones (hasta el 3 de mayo 2021) y la asistencia en línea de 700 espectadores por conferencia.

No podemos dejar de mencionar los dos artículos de la sección de “Museo Imaginario” y “Bibliotheca Mexicana” que revisan, el primero, la presencia de un exilio mexicano en las revistas editadas en EUA entre 1880 y 1940, y, el segundo, una revisión de dos siglos del hispanismo alemán que va desde Humboldt hasta nuestros días. Estos dos artículos ofrecen antecedentes de temas contemporáneos como el de migración y el sentido nacionalista de la prensa periódica con nuestros connacionales en el extranjero,

así como aquella singularidad que subrayó Humboldt sobre México como nación ejemplar con un potencial civilizatorio sorprendente, un argumento que utilizaron los criollos y sacerdotes insurgentes para esgrimir las razones de su revuelta en vísperas de la Independencia de México.

Finalmente, sobre la portada de este *Boletín*, resulta oportuno subrayar que hemos ilustrado este número con una imagen extraída de una de las publicaciones de los artículos mencionados sobre los periódicos en el extranjero y que contiene el anuncio de la venta del fonógrafo. Nuestro editor, Cuauhtémoc Padilla, con hábil mirada digital, ha podido convertirla en una suerte de lámpara de Aladino. Con este gráfico comercial recolectamos nuestra tradición cultural impresa y hacemos un homenaje a nuestro admirado Adolfo Bioy Casares.

Por último, celebramos la aprobación dictamen de la Ley General de Bibliotecas, recientemente votada en la Cámara de Diputados el 30 de abril del 2020. Se trata de una Ley que, ante todo, fortalece el sistema bibliotecario de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del gobierno federal e integra a la Biblioteca de México como uno de los repositorios que recibirán el Depósito Legal, además de la Biblioteca del Congreso de la Unión y la BNM. En todo caso, esta ley permite establecer claramente el papel que juega la Biblioteca como biblioteca patrimonial, pero también ofrece el camino para seguir contribuyendo en el desarrollo bibliotecario de México. Enhorabuena...